

# El hambre castiga al oriente venezolano

Inés Aray\*

**E**n el presente artículo se pretende responder a una pregunta inquietante y en algunos casos escandalizadora: ¿ante la actual crisis nacional se está pasando hambre en el oriente del país? Para intentar responderla, más allá de recurrir al saber objetual, se quiere dar cuenta del itinerario vital de algunas personas y grupos en torno al fenómeno. En consecuencia, no se trata de asumir la situación del hambre en el oriente como un objeto de estudio, sino de recoger testimonios en torno a situaciones reales que se van experimentando en carne propia por las personas, desde una suerte de participación reflexionada del fenómeno, procurando arrojar algunas pistas que iluminen la situación.

## ALGUNAS PERCEPCIONES

Según el artículo 305 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), el Estado venezolano tiene la obligación de garantizar la seguridad alimentaria entendida como: “La disponibilidad suficiente y estable de alimentos en el ámbito nacional y el acceso oportuno y permanente a éstos por parte del público consumidor”. Lo cual, al examinar la grave crisis de abastecimiento, especulación y escasez, es hoy por hoy un asunto cada vez más escabroso y que atenta directamente contra el derecho a la alimentación de los venezolanos. En el caso del oriente, la situación no difiere de lo que pasa en el resto del país: cada día es más difícil encontrar comida con las consecuencias inminentes de desnutrición, empeoramiento de las condiciones de salud, merma de la productividad, conductas morales atípicas y crispación social bien porque la plata no alcanza y/o porque la comida no se consigue.



EL VENEZOLANO NEWS

*Ahora bien, el elemento de fondo de estos episodios tiene que ver con el hambre ya que la mayoría de los afectados y las víctimas consumieron estos alimentos porque no encontraron otra cosa que comer...*

Precisamente, haciendo un recorrido por Cariaco, Cumaná y Maturín, como parte de las actividades de acompañamiento de los procesos formativos emprendidos por la Fundación Centro Gumilla durante el mes de agosto de 2016 en la región oriente-este, se pudo constatar que el tema del hambre es un asunto que está a flor de piel y se ha convertido en un tópico recurrente en la mayoría de las conversaciones informales. De todas estas conversaciones resaltan los siguientes elementos: 1) todas las personas tienen conocimiento y conciencia de lo que está pasando, incluso los niños, con un claro sentido de autocritica especialmente de aquellos que son favorables al Gobierno; 2) en todos ellos hay un sentido fuerte de resiliencia y motivación que les impulsa a no desmayar, a buscar alternativas, a resolver, a no dejarse morir y recrear las posibilidades; 3) todos acusan un empeoramiento no solo de las condiciones económicas, sino de los comportamientos de los vecinos, los funcionarios, y todos aquellos movidos por intereses que nada tienen que ver con la solidaridad, lo cual hace la situación más golpeante y dramática.

### **EPISODIOS SINTOMÁTICOS DEL FENÓMENO**

Por otra parte, recientemente en el estado Monagas han ocurrido hechos lamentables, los cuales incluso han sido cubiertos por los medios nacionales, referidos a las muertes e intoxicaciones por el consumo de alimentos en mal estado o no aptos para el consumo. En efecto, han muerto cuatro personas –dos niñas, un adolescente y un joven– y un buen número ha resultado gravemente afectado por consumir –en la mayoría de los casos– yuca amarga (la cual se usa para preparar el tradicional casabe pero que es altamente tóxica si no se procesa correctamente). Adicionalmente se reportan intoxicaciones por consumo de masa de maíz no precocida con altos contenidos de cal, en algunos casos descompuesta y fermentada, así como afectaciones por el consumo de sardinas con formól para dar la apariencia de frescura y conservarlas más tiempo (aunque esto último lo nieguen las autoridades sanitarias de la zona). Ahora bien, el elemento de fondo de estos episodios tiene que ver con el hambre ya que la mayoría de los afectados y las víctimas consumieron estos alimentos porque no encontraron otra cosa que comer, era lo que se con-

... los CLAP se han convertido en un elemento de presión para aquellos que viven de un sueldo mínimo y reciben un bono de alimentación, ya que resulta cuesta arriba acceder al beneficio porque se tiene que pagar en efectivo y por adelantado, muchas veces sin saber qué se está comprando realmente porque se desconoce lo que vendrá en la bolsa y la inflación no da seguridad de cuánto costará el próximo pedido...

seguía en las ventas ambulantes y lo más económico que se podía comprar.

Igualmente, estos episodios también revelan el otro lado del fenómeno: la desesperación por la falta de ingresos de muchos de estos vendedores y revendedores (sean bachaqueros o no) que los lleva no solo a vender productos costosos, sino adulterados, sean comestibles o no (en muchos casos también se venden pastas de dientes rellenas con verdura o se distribuyen jabones artesanales que causan quemaduras por no ser tratados correctamente) con el único afán de sacar ganancia y *rebuscarse*, incluso a costa de estafar o dañar a los igualmente desesperados consumidores que ante la escasez y la necesidad prefieren *agarrar algo aunque sea fallo*, sin medir las consecuencias.

#### ALGUNAS REFLEXIONES

A la luz de todo lo anterior, respondiendo a la pregunta ¿se está pasando hambre en el oriente del país? Hay que decir que se ha reducido enormemente la disponibilidad suficiente y estable de alimentos, así como su acceso oportuno y eficiente, lo que ha causado que la mayoría coma menos, muchos pasen hambre y otros, aunque pocos, pierdan la vida en unas circunstancias terriblemente acusadoras de la tragedia del fenómeno del hambre como hecho sistémico y patentizador de un problema más de fondo: la fractura del tejido social que hunde sus raíces en la complicación de escenarios políticos, sociales y económicos, lo cual genera entre otras cosas lo siguiente: 1) la entronización de otro tipo de polarización más radical: la de los que comen y la de los que pasan hambre; 2) el sectarismo de los CLAP, que excluye no solo a los que piensan distinto, sino a los que no llegan a tiempo porque no les da la jornada para reunir y comprar una bolsa de comida, convirtiendo el derecho a la alimentación en un negocio; 3) adicionalmente, los CLAP se han convertido en un elemento de presión para aquellos que viven de un sueldo mínimo y reciben un bono de alimentación, ya que resulta cuesta arriba acceder al beneficio porque se tiene que pagar en efectivo y por adelantado, muchas veces sin saber qué se está comprando realmente porque se desconoce lo que vendrá en la bolsa y la inflación no da seguridad de cuánto costará el próximo pedido; 4) los cuadros de des-

nutrición y complicación de cuadros médicos que resultan más dramáticos como consecuencia de la igualmente campanante crisis hospitalaria; 5) hay un gran efecto socio-emocional en la población porque la gente al no tener las necesidades básicas cubiertas muchas veces cae en depresiones, frustraciones y un pesimismo que no les permite ver más allá de la necesidad de conseguir comida; 6) las distorsiones de los incentivos económicos en las que no solo priva la lógica especulativa, sino la viveza criolla de adulterar productos sin que importen las consecuencias para los consumidores. En definitiva, la instauración del *ethos* del hambre, donde se hace cualquier cosa para sobrevivir y/o se aprovecha la necesidad del otro para lucrarse.

En un escenario donde todo vale, si eso significa salvar el propio pellejo, en detrimento de una cultura de la solidaridad —aquella que reconoce la dignidad inherente de la persona y las potencialidades transformadoras del trabajo productivo—, existe y todavía se aferra la esperanza en muchos sujetos densos de nuestro pueblo, más aún en organizaciones como el Centro Gumilla que adelanta procesos de formación como el *Programa de reconstrucción del tejido social*, en el que se espera concientizar sobre los efectos psicosociales que produce la fragmentación social, en la que la crisis alimentaria es una de las causas, así como brindar herramientas psicosociales y cristianas esenciales para la reconstrucción del tejido social.

\* Coordinadora del Programa de Fortalecimiento de la Organización Comunitaria (FOCO), en el Centro Gumilla-oriente. Investigadora UPEL-IPMALA.